

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

Del Jueves 1.º de Mayo de 1800.

### AGRICULTURA.

#### *Del cultivo de las chufas.*

Los valencianos han introducido en Madrid y en otros muchos pueblos de España el uso de la orchata de chufas, de que se hace un gran consumo en el verano, así por ser una bebida agradable, como por las propiedades medicinales que se la atribuyen; y mientras los médicos ó físicos exâminan si su virtud es igual á la de las demas emulsiones, ó quales son sus particulares efectos, nos contentaremos con dar alguna idea del fruto, de la planta, y su cultivo, copiando lo que dice D. Antonio Cavanilles en el primer tomo de sus *Observaciones sobre la Historia natural del reyno de Valencia.*

»Es peculiar, dice, á los lugares de Almaséra y Alboraya un fruto, que es la *juncia avellanada*, llamada vulgarmente *chufas* y *cyperus esculentus* por Linn. que la coloca en la tercera clase de su sistema sexûal. Tiene las raices fibrosas y roxizas, y asidos á ellas muchos tubérculos que son las chufas. Los tallos de esta planta son triangulares, lisos, sin hojas y de dos á tres pies de altura, terminados en una especie de parasol, cuyos rayos desiguales sostienen las espiguitas angostas y doradas donde están

las flores. Crece espontaneamente en los terrenos húmedos y ligeros del reyno de Valencia, y la benefician de este modo. Se escogen campos areniscos preparados con bastante estiércol y dos ó tres rejas, en los cuales se pueden haber cogido otros frutos hasta principios de Julio, tiempo oportuno para hacer la siembra. El labrador con un azadon pequeño dá un golpe en la tierra, y en el vacio que hace el instrumento echa diez ó doce tubérculos, ó sean chufas, que cubre inmediatamente con la misma tierra que habia levantado: continúa así por todo el campo dexando mas de un palmo entre hoya y hoya, para que puedan multiplicarse las raices y tubérculos, y luego dá un riego general: al quarto ó quinto dia se descubren ya los tallos tiernos, y entonces repite nuevo riego, aunque la tierra se mantenga blanda y con humedad, estableciendo despues riegos periódicos, que se deben dar de diez en diez dias con corta diferencia. Sucesivamente por tres ó quatro veces y en diferentes épocas, entra despues de haber regado y cavado superficialmente las inmediaciones de los tallos, arrancando y matando las yerbas extrañas que disfrutan el suelo con perjuicio de la juncia. Esta se halla en flor á últimos de Septiembre, pero los labradores cortan regularmente los tallos antes de florecer, á fin de que las raices y tubérculos tengan mas sustancia. Hacia mediados de Octubre llega el fruto á la perfeccion que se desea y se recoge la cosecha; para esto forman un nudo con los tallos y hojas que nacieron en cada hoya, dan con el azadon quatro golpes al rededor que forman un quadro, y moviendo por todas partes la tierra y tirando por el nudo arrancan las raices y tubérculos. Para separarlos de las raices sacuden los manojos contra un cañizo, y luego los po-

nen  
 No tienen éstas corola, ni mas caliz que las escamitas que en dos órdenes opuestas se recubren: hállase en lo interior de cada escama un pequeño embrion terminado por un estilete muy largo, y éste por tres estigmas; tambien hay tres estambres cortos y otras tantas anteras oblongas, resultando por fruto una semillita triangular con punta. Sirven de gorguera á los rayos quatro ó mas hojitas lineares, agudas y desiguales entre sí. Las hojas radicales son mas cortas que el tallo, lineares, con punta, algo *aquilladas* por la parte inferior y planas por la opuesta.

nen sobre un harnero , por cuyos agujeros vá cayendo la tierra. Ultimamente los lavan en agua clara , y bien limpios los extienden para que se sequen y puedan conservarse , en cuya desecacion pierden la tercera parte de su peso. Cada hanegada de tierra donde no hay árboles dá regularmente de treinta á quarenta arrobas de chufas secas , y se vende ordinariamente la arroba á doce reales de vellon. En los citados lugares de Almaséra y Alboraya se destinan á esta cosecha ciento y ochenta hanegadas , que deben producir mas de setenta y cinco mil reales.

Las chufas están cubiertas de una epidermis sutil de color entre ceniciento y roxo : son aovadas y mas pequeñas que la avellana mondada : lo interior es sólido , blanco y algo dulce. Laguna dice que enxuga y conforta el estómago. El vulgo las come teniéndolas en agua doce horas. <sup>1</sup>

### Método de dar verde ó forrage á los caballos y mulas.<sup>2</sup>

Se entiende por *verde* , alimentar un cierto tiempo al caballo ó mula con la cebada verde y sin cuajar el grano , que es lo que vulgarmente se llama *alcacel* ó *alcacer*. Este puede darse con dos diferentes objetos , ó como alimento *medicamentoso* que produciendo en la máquina de dichos animales una revolucion ventajosa , corrija varios vicios que tengan , ó como un preservativo , que diluyendo y humedeciendo los líquidos y sólidos del cuerpo animal , le reponga aquella humedad que ha perdido en los diversos ejercicios y trabajos á que ha estado destinado , para que exerciéndose sus funciones con la perfeccion debida estén menos expuestos á enfermar.

Considerese el verde baxo qualquiera de los dos referidos objetos , siempre parece debe administrarse al caballo ó mula por una necesidad , que puede existir en qualquier tiempo

<sup>1</sup> Hemos observado que tienen un ácido que nos dicen ser el *gallico* ó *agallico*.

<sup>2</sup> Este artículo nos lo ha remitido D. F. G. maestro de veterinaria. Véanse los Semanarios núm. 159. y 160.



tiempo del año ; pero bien por la práctica ó costumbre inveterada , ó bien por no hallarse en otras estaciones , están destinadas las del otoño y primavera como las únicas para darlo : el verde del otoño se llama *de todos santos* ó *despunte* , y el de la primavera forrage *general*. El despunte ó forrage de *todos santos* es una cebada sembrada en tierras de riego por los meses de Julio y Agosto , de modo que con el calor de éstos y el agua de riego , tenga en Octubre la altura de media vara poco mas ó menos. El verde ó forrage general es una cebada sembrada por el tiempo regular de la sementera , ya sea en tierras de riego ó sin él ; en el primer caso conserva el nombre de *forrage de riego* , y en el segundo se dice de *secano*. El despunte de otoño se dá desde mediados de Octubre hasta mediados de Noviembre ; y el general desde primeros de Marzo hasta fin de Mayo : bien que estas épocas pueden adelantarse ó atrasarse segun lo mas ó menos tempranas que sean las tierras ó provincias.

Antes de entrar en el por menor de la administracion del verde al caballo ó mula es necesario tener presente: primero , que el forrage de secano es mas saludable que el de riego ; y que aquel es mas propio para caballos y mulas entradas en edad ó cerradas , que para ganado nuevo: segundo , que todo forrage será tanto mejor quanto menos yerbas malas , menos hojas podridas tenga inmediatas á su raiz , y se advierta mas en su superficie superior un color verde oscuro : tercero , que el alcacel criado en tierras *veguizas* , es mas propio para que se purgue el ganado nuevo que para hacer carnes: quarto , que el criado en tierras beneficiadas con sangre ó despojos de animales , como las que se riegan con las aguas de mataderos , es poco saludable por frondoso que esté á la vista ; como tambien el que se cria en tierras que antes han llevado ajos , cebollas , &c. : quinto , que el forrage con mucho pan ó muy empanado dá muchos mas quintales al peso que el claro ó con poca simiente: sexto , que el verde que primero comience á tomar qualquiera caballo ó mula no debe estar *enzurronado* ni espigado: séptimo , que , sea despunte ó forrage de *todos santos* ó de primavera , siempre se elegirá para darlo una caballeriza empedrada con sumide-

ros ó vertientes para el orin , y bien ventilada : circunstancia infinitamente mejor que la que exígen algunos de ser muy abrigada para que los animales transpiren con exceso , pues esta evacuacion no se puede hacer sino á expensas de las del vientre que siempre son mas ventajosas : octavo en fin , que se elija , si es posible , un tiempo constantemente templado y húmedo : el muy frio ó caloroso no es el mas propio para dar verde , ni tampoco aquel en que alternan estos dos extremos con freqüencia.

Despues de estas advertencias generales es necesario observar que el despunte ó forrage otoñal es mas propio para el ganado caballar y mular de destete , y para los potros y muletas que se han atado al pesebre aquel año : para el ganado de destete no hay necesidad de que tenga la media vara de altura predicha , ni de que lo coma en la caballeriza ; basta conducirlo á pastar al cebadal quatro ó seis horas al día <sup>1</sup> ; pero los animales que están atados conducirá lo coman á todo pasto en el pesebre.

No es posible arreglar la cantidad de este verde para cada una de las caballerías , pues ademas de ser de fácil digestion , la mayor parte de caballos y mulas lo comen con mucha voracidad ; sinembargo parece que un caballo de una alzada regular tendrá suficiente con dos quintales diarios sobre poco mas ó menos ; y una muleta con tres quintales. Queda dicho que los potros y muletas atados en la primavera anterior , serán los que tengan mas necesidad de forrage de *todos santos* : luego que son conducidos estos animales al estado de esclavitud á que los somete el hombre toda su naturaleza se altera , se ponen tristes , inapetentes, mal

<sup>1</sup> Ningun ganadero dá un exemplo mas útil y ventajoso que el criador de mulas manchego ; el qual echa su cuenta con los lechuzos ó tusones que tiene de *destete* , siembrá un cebadal por Julio ó Agosto , y en Octubre , Noviembre y Diciembre conduce su piara de tusones , dirigidos por un caballo capon que lleva un cencerro , para que lo pasten tres , quatro ó cinco horas al día. Despues los vuelve al *destete* , que es una caballeriza grande con pesebreras competentes á la alzada y número del ganado , donde le echa un poco de paja , y si lo necesita alguna cebada. De este modo saca del invierno su ganado de destete y lo pone en estado de criarse saludable ; como tambien de que le rinda las mayores utilidades.



mal pelados, pierden sus carnes y quedan sin poder trabajar. Entonces para sacarlos del invierno, se les dá quince, veinte ó mas dias de despunte otoñal, con lo que restablecen su apetito, alegría, y á veces su nutricion. Tambien conviene á las mulas y caballos nuevos que han tenido mucho trabajo ó alguna grave enfermedad, con lo que regularmente se restauran.

Si la estacion otoñal está templada, se segará el forrage al ser de dia, y se conducirá á la caballeriza donde lo tomen antes, si ser puede, que salga el sol ó que empiece á calentar. Es inútil decir, quando todo el mundo lo sabe, lo muy conveniente que es arrimar el verde, las puntas para arriba, en un parage fresco, limpio y humedecido, para que así se conserve todo el dia sin marchitarse ni calentarse demasiado, y convendrá no esté el forrage en la misma caballeriza donde esté el ganado. Si el tiempo estuviese húmedo se segará de dia; pero si estuviese frio ó helase, se aguardará, si es posible, á que el sol deshaga el yelo segándolo por la tarde; ó se regará con agua luego que esté arrimado y antes de administrarlo á los animales, que si lo comen con yelo, puede ocasionarles torozones ó cólicos mas ó menos violentos. Solo en el caso de tener yelo convendrá segarlo hoy para comerlo mañana. Por mas vicio con que esté criado el forrage de otoño apenas tendrá media vara de altura, como queda dicho, por lo que no será necesario cortarlo en trozos en la caballeriza; pero puede suceder que las hojas, que han tocado á la tierra donde se ha criado, estén pajizas, podridas, &c. en cuyo caso es necesario tener un peyne de hierro clavado en la pared, en que se peynará la cabeza del verde.

Elegida la caballeriza con las circunstancias indicadas, colocados en ella los caballos ó muletas, conducido el forrage y arreglado como queda dicho, se lleva á los pesabres en banastas ó espuertas limpias y que no tengan mal olor, porque el caballo con especialidad lo siente infinito. El primer dia se le dará á cada cabeza un quintal ó quintal y medio quando mas; el segundo se aumentará esta cantidad si se observa que empiezan á orinar y excrementar con abundancia y que el excremento es de verde ó está *enverdi-*

nado : al tercer día , en que indispensablemente debe observarse esta última circunstancia , se arreglarán las ocho arrobas sobre poco mas ó menos para cada caballo , y las doce para cada mula.

En quanto á las horas de comida , bebida y paseo se podrá seguir el método siguiente. Supóngase que en fin de Octubre y principios de Noviembre haga un tiempo templado , de modo que puedan principiár á comer á las seis de la mañana , continuarán hasta las nueve , y entonces descansarán una hora : de diez á once volverán á comer , teniendo la precaucion de echarles poco cada vez , para que no calienten el verde ni lo baboseen , y que lo apuren completamente. A las once irán al agua , y , si es ganado que se monta , se irá á caballo en él y muy despacio ; y aunque ande , para beber , media hora , nada importa , pues les servirá de paseo. Vuelto del agua , y descansando como media hora , comerá hasta las dos de la tarde , en que cesando de comer hasta las tres , saldrá á paseo haga bueno ó mal tiempo. <sup>1</sup> El paseo será lo menos de una hora con mucha tranquilidad , de manera que ninguno sude ni se fatigue , y si en el pueblo hubiese arroyo , rio , cequia ó qualquiera otro parage con agua en que sin peligro puedan entrar á lavarse las extremidades , de rodillas y corbejones para abaxo , será del caso hacerlo. A los tres quartos ó una hora de conducidos del paseo volverán á comer , y *repastándolos* poco á poco comerán dos horas hasta las siete de la noche ; entonces descansarán una , y despues comerán hasta las diez: á esta hora se les hará la cama , y si es posible , ó lo permite la caballeriza , se les mudará de plaza para la cama , y dexará dormir hasta las seis de la mañana siguiente en que volverán á empezar á comer.

Es

<sup>1</sup> Queda dicho que la caballeriza debe ser ventilada , y en que pueda con facilidad renovarse el ayre ; ademas de que parece mas ventajoso que sea mas bien fria que abrigada con exceso ; pues hallándose en la temperatura fria , no extrañarán los caballos y mulas la que tenga el ayre libre , y siendo tan importante el paseo no se debe omitir por ninguna razon. Los caballos y mulas en verde que pasean diariamente , comen y digieren mejor , les aprovecha mucho mas el forrage , y se cargan menos de las extremidades.



Es muy freqüente en los primeros días de verde , especialmente en la primavera , aparecer algunos caballos y mulas con dentera , esto es , que despues de haber comido uno ó medio dia forrage con valentia , lo comen despues con languidez , á causa de una especie de estupor que experimentan en el órgano del gusto y partes que operan la masticacion ; pero este accidente es pasajero , un lavatorio comun de sal , vinagre , agua y un poco de orégano , el hacerles mascar unos sarmientos ó bástagos de higuera lo desvanece , y parten á comer con valentia , de la que se debe esperar el buen efecto del forrage ; pues quando el caballo ó mula lo comen con languidez , sea por el otoño ó por la primavera , no hay que aguardar el resultado favorable que se desea : en este caso es necesario consultar el interior del animal y ver el vicio morbifico que padece.

La abundancia de excrementos *enverdinados* que suelta el ganado en forrage de *todos santos* exige que continuamente se esté barriendo la caballeriza y quitando la basura : cuidado que no se debe omitir , especialmente en el tiempo que salga al agua y al paseo : entonces convendrá igualmente abrir todas las ventanas que tengan comunicacion para que se renueve el ayre ; se podrán cerrar á la vuelta hasta tanto que el ganado esté desahogado.

Sin saber los motivos que tienen para ello no suelen limpiar con brusa y almohaza á los caballos ó mulas que toman verde ; pero con un rollo de pleyta friegan el cuerpo y las extremidades , lo que no debe dexar de hacerse todos los días en alguna hora de las que no comen. Y en el caso de que no permita el sitio que se paseen por el agua , como queda dicho , será conducente se laven al mismo tiempo las extremidades.

Se ha indicado que con quince ó veinte días de forrage podrán pasar el invierno los potros y muletas que se hubiesen atado aquel año : sin embargo , el tiempo que ha de durar este beneficio se ha de arreglar por la mayor ó menor abundancia de verde , por la estacion mas ó menos fria que haga , y por las necesidades mas ó menos graves que presenten los animales : en la inteligencia de que quando una muleta ó potro puede tomar treinta ó quarenta días



de forrage de *todos santos*, se restablece de los achaques que ha contrahido en la *domeda* y *atado*, su naturaleza se desarrolla y llega con mas prontitud al estado de perfeccion que debe tener.

Una gran parte de nuestros caballos, tanto potros, como de edad media y viejos, luego que llega el otoño y principian los frios dexa de comer con valentia el pienso seco de paja y cebada, pierde su alegría, se le eriza y *deslustra* el pelo, pierde carnes, y por consiguiente fuerzas para el trabajo. Continuando en esta situacion, su precupcio, ano, circunferencia de los ojos, boca y narices se cargan de un sarro *costroso*; se aumenta su abatimiento é inapetencia, se presenta algunas veces la tos, y por último una *pneumonia* falsá ó linfática destruye en pocas horas su vida. Declarado el ataque de las vísceras vitales, no queda arbitrio en la medicina veterinaria; por lo que, sino se cura esta enfermedad estacional del otoño por un método *profiláctico* ó preservativo, antes que dicho ataque se manifieste, la pérdida del animal es indispensable.

En la Real Caballeriza de S. M., en el cuerpo de Reales Guardias de Corps, y en los de caballería y dragones se experimentan frecuentemente los estragos de esta enfermedad, que segun el número de caballos que algunas veces se ven acometidos de ella, puede considerarse como epizootica; pero sinembargo de esta experiencia funesta, se sabe que quince dias de forrage de *todos santos*, de hojas de escarola, de cardos, de zanahorias ó de qualquiera otro vegetal evita la muerte del caballo. Pasemos pues á tratar del forrage *general* ó verde de *primavera*.

Luego que entra el mes de Marzo (ó antes, en algunas provincias de España), el Abril y Mayo, segun lo mas ó menos adelantado de la cebada, todos los que tienen caballos y mulas piensan en darles algunos dias de forrage. El ganado caballar es mucho mas delicado que el mular, por lo que exige mas cuidados: regularmente en la primavera aun el caballo de mejor salud *pajea* poco, dexa parte del pienso de cebada, está algo triste, y suele manifestar algunos de los signos que aparecen en el otoño; todo lo qual anuncia la necesidad que tiene el caballo de

tomar el verde general: en el estado de trísteza é inapetencia de los caballos en la primavera suele decirse vulgarmente que *barruntan el verde*. Así que, es inútil combatir la idea de algunos particulares que sostienen, sin mas razon que su mezquina economía, que no hay necesidad de dar verde, especialmente á los caballos y mulas que han cerrado ó pasan de siete años, suponiendo es causa ú origen de muchos males que padecen despues.<sup>1</sup> El resultado favorable que generalmente se observa en los animales de todas edades con este beneficio destruye estas opiniones; por lo que pasaremos á indicar el método con que se debe dar.

Elegido el forrage mas sano, menos cargado de yerbas diferentes, mejor *empanado* y criado en tierras *veguizas* de secano, pero que no hubiesen servido para ajos, cebollas, lino, cáñamo, &c. que refleja por su parte superior un color verde oscuro, y por último que tenga tierna la caña sin enzurronar ni espigar; destinada la caballeriza con las mismas circunstancias que para el forrage de *todos sanos*; clavados el peyne y la hoz inmediatos á donde se arrima el verde; preparadas las espuelas, palas, escobas y demas utensilios competentes al número de animales; y ele-

gi-  
 1 D. Juan Felix Gonzalez mariscal mayor de la Real Brigada de Carabineros, sugeto de conocido mérito, de cincuenta años de servicio y mas de práctica, nos dice. «El forrage es el restaurador general de los potros y muletas: este alimento dado á su tiempo con método y abundancia los hace con anticipacion caballos y mulas de perfecto trabajo: quando estan enfermos ó con enfermedades que han resistido á quantos socorros mas bien indicados suministra la farmacia, la química, la dietética, y aun la cirugía veterinaria, el verde ó forrage de cebada administrado con prudencia, y en su defecto el de cardos, zanahorias, &c. la pastura continuada ó el abandonar muchas veces dichos animales al estado de libertad que les es tan propio, y al uso de todo vegetal que produzca qualquiera pradera, nutre en sus naturalezas fuerzas *medicatrices* tan poderosas que destruyen la mayor parte de sus enfermedades rebeldes; lo que se experimenta en animales de todas edades. Si los Regimientos de caballería y dragones así como hacen eleccion de una botica, luego que se establecen en un pueblo, para surtirse de la medicina que sus caballos necesitan, proporcionasen, si el pueblo y tiempo lo permite, uno ó mas campos de forrage donde hacer pasturar al potro, al caballo inapetente, al convaleciente, al enfermizo, &c. se ahorraria mucho gasto de medicina, y por consiguiente sus caballos se restaurarian con mas prontitud y economía.»



gido, si es posible, el tiempo mas templado, se principiará á dar el forrage mas tierno, y sin indicios de espigar, al caballo ó mula nuevos ó que hubiesen padecido alguna enfermedad, para que tanto por la cámara como por la orina purguen con abundancia.<sup>1</sup> Por esta calidad de verde convendrá que principien todos los animales de que tratamos; pero á los potros, muletas, caballos y mulas convalescientes ó enfermizas se procurará les dure diez ó doce dias; pasado este tiempo podrán comer un forrage mas duro *enzurronado* ó empezado á espigar, y por último espigado.

Para evitar que el verde de primavera se caliente, marchite y adquiera algun mal olor, se ha de segar desde las doce de la noche hasta el alba del dia en que se ha de dar á los animales; y antes que salga el sol ha de estar arrimado y suelto de los haces, en el parage inmediato á la caballeriza donde lo toman los caballos ó mulas; y, como queda dicho, ha de estar limpio, fresco y regado. El forrage de primavera, por mas tierno que sea, tiene la caña mas dura que el de *todos santos*, como tambien está mas cargado de yerbas de mal olor que el animal repugna: la mayor dureza de la caña constituye un verde mas *alimentoso* y difícil de digerir, por lo que con seis arrobas ó quintal y medio al dia tendrá bastante cada caballo de alzada regular: esta cantidad se aumentará en proporcion para las mulas<sup>2</sup>: las yerbas.

1 Esta evacuacion abundante de cámara y orina, que se observa en los caballos y mulas que comen verde, no depende de una virtud purgante que tenga este vegetal en el estado de yerba; sino de que hallándose cargado de partes aqueosas es de facil digestion, se precipita con prontitud por el canal intestinal y se evaqua por el ano: y entrando un chilo muy aquioso en la masa de la sangre, se separa de ésta en los riñones mayor cantidad de orina y se aumenta su evacuacion. Estas ideas se confirman en que no todos los caballos y mulas purgan tomando verde; que á unos se les aumenta la orina y á otros la cámara; que al paso que el forrage se endurece se disminuyen estas evacuaciones, &c. &c. por todo lo que se debe pensar que el verde purga por el accidente de su mayor ó menor humedad.

2 Para que esta cantidad se arregle como es debido, se tendrá, en el descargadero del verde ó en donde se arrima, una romana en que se van pesando los haces hasta tener el número competente de arrobas asignadas á cada caballo ó mula.

bas de mal olor se quitarán peynando los manojos de forrage por la cabeza, y el follage de ellas se aparta á un lado, que es lo que se llama *ricia*. Si el verde tiene media vara de longitud y está tierno, basta que se corte con la hoz clavada en la pared, en dos trozos; pero si es mas largo se cortará en tres, ó en quatro si está espigado. Muchas veces, siendo el forrage de secano, suele estar el primer tercio tan duro que no lo quieren los caballos; entonces, despues de cortado se tira al monton de *ricia*: otras veces quando está espigado y las *raspas* algo duras, ofende la boca de los animales formando unas úlceras llamadas *rasperas*; en este caso conviene que el tercio ó trozo de la espiga aumente el monton de *ricia*, cuyo desperdicio ó despojo sirve para los asnos y otros animales menos delicados que el caballo.

En la primavera, á las cinco de la mañana es de dia, y á esta hora debe estar ya el forrage colocado en la estancia indicada, y se principiará á dar con las mismas precauciones de dieta, que el despunte de *todos santos*, en el primero y segundo dia; y aun podrá conducir se le quite á cada caballo ó mula, desde tres ó quatro dias antes, uno ó dos quartillos de cebada; para que con el primer forrage que coman, encontrando menos cantidad de excremento seco en el vientre, empiecen á purgar con mas prontitud y facilidad. Desde las cinco á las siete comerán; hasta las ocho descansarán, haciéndoles que apuren lo que tengan en el pesebre; de ocho á diez y media comerán, echándoles pocas porciones; cesarán media hora, y el tiempo de once á doce lo emplearán en ir á beber. Continuarán comiendo hasta las dos ó dos y media de la tarde, y descansando como una hota, serán conducidos otro tanto tiempo, á lo menos, á paseo, haciéndolos pasar por el agua que les cubra hasta las rodillas y corbejones. Vueltos del paseo descansarán como media hora, y hasta las diez y media ú once de la noche comeran, interpolando algunos ratos de descanso: á esta hora se les proporcionan, si es posible, plazas y camas enxutas para que duerman y descansen hasta las cinco. <sup>1</sup> Si en

1 Tanto la hora de paseo como la del agua puede variar segun la



en los primeros dias de verde aparecen los animales con dentera , se les hará lo mismo que queda dicho en el des-  
punte de *todos santos*.

La experiencia tiene acreditado quán ventajoso es para el ganado caballar y mular nuevo y enfermizo el que disfrute ó pasture los rocíos de la mañana en la primavera, especialmente en los dias templados y que no llueva , por lo que conducirá sacarlos á pacer al campo á las tres de la mañana. En dicha estacion y á esta hora todas las yerbas estan cargadas de un rocío mas ó menos húmedo , que en el ganado caballar y mular sirve como un bálsamo saludable que le humedece y limpia de malos humores y de lombrices ; al contrario del lanar , en el que produce enfermedades funestas como la *entequez* ó *comalia*.

El tiempo que debe durar el forrage general se arreglará por el estado de mayor ó menor necesidad de los animales , y por su edad : los flacos , enfermizos , convalecientes , muy trabajados ó fatigados del mucho trabajo, como tambien los potros y muletas , deben comer verde de veinte á treinta dias á lo menos , y de lo mas tierno al principio : los que están de buenas carnes , alegres , con apetencia y que han cerrado , con dos ó tres dias de forrage tierno , y doce de algo mas duro y nutritivo , tendrán suficiente ; que es lo que se llama vulgarmente *darles un refresco*. Al ganado mular de labor , cerrado , y que disfruta de una regular salud , le hace tomar el labrador unos quince dias de verde duro , y muchos no dexan de trabajar moderadamente , en cuyo caso suelen tambien darles alguna cebada en grano ; sin que por esto padezcan alguna enfermedad : es cierto que si se quiere conservar la salud de este ganado es muy del caso *trabajarlo* ; por lo que

la estacion ó tiempo que haga ; pero ni una ni otra se perdonará. Tambien podrán sufrir alguna alteracion las horas de comida y descanso, en la inteligencia de que éste es siempre necesario. No lo es menos el proporcionar cama enxuta y , como queda dicho , plaza diferente de aquella en que coman el verde. Esto pudiera verificarse llevándolos á otra caballeriza á las diez ú once de la noche ; pero se ha observado que el sacarlos á dicha hora de la quadra ha producido alguna vez enfermedades funestas , y mas si el tiempo no está templado.

que en el tiempo que tomen forrage las mulas de los coches de la corte conducirá infinito pasearlas á lo menos una ó dos veces al día. Está por demas advertir que concluido el verde se deben lavar la clin, cola y extremidades de los caballos, *hacerles las orejas*, levantarles las heraduras para limpiarles los cascos, introducirlos al pienso seco con algun órden *dietético* y sin dexarlos de pasear todos los dias, no ponerlos á trabajar hasta pasados cinco ó seis de haber tomado el forrage.

Se extrañará que habiendo tratado de dar verde general, nada se haya dicho de la sangria que regularmente se les hace á los caballos y mulas uno ó dos dias antes de entrar en forrage. Esta práctica autorizada quizá por la costumbre mas bien que por la necesidad, merece se medite con alguna atencion. Para un remedio grande como la sangria no debe fiarse el veterinario en la costumbre, sino en la verdadera necesidad de executarla: Vegecio y otros antiguos, y Don Alonso de Rus Garcia en su primer tomo de la *Guia Veterinaria original*, han combatido con razones muy fundamentales esta práctica general, autorizada solo en la costumbre; pero á pesar de estos autores se observa que todos hacen sangrar sus animales antes de entrar en verde de primavera; muchos en el medio, y otros al concluir. Nos remitimos á las razones de los citados escritores y anunciaremos sucintamente las indicaciones que pueden presentarse en los animales que han de tomar verde general, para que antes, en el medio, ó despues se les haga una ó dos sangrias. Convendrá pues esta operacion en los caballos y mulas que se sospechen con el virus *mormoso*, escrofuloso, sarnoso, &c. y que se espera por la revolucion que vá á operar en sus naturalezas el forrage, que se liberten de estos males. A los que estén fatigados de trabajo, y cuya sangre no tenga el suero suficiente, convendrá igualmente disminuir la sangre. En los animales que se han sangrado otros años por la sola razon de la costumbre, es necesario seguirla, pues las evacuaciones suprimidas producen con frecuencia enfermedades funestas. En todo caballo ó mula que quando está tomando el verde se pusiese pesado, cargado de ojos, y como



mo soñoliento , siempre que la dieta no corrija estos desórdenes , se recurrirá á la sangría : ni será menos necesaria quando el caballo ó mula se llena de ronchas de granillos todo su cuerpo con picazon y ardor del cutis. Si se reconociese que el pulmon de algunos animales está con tubérculos , y que , al llenarse de verde su abdomen ó vientre , se resintiese aquella viscera , se procurará disminuir la cantidad de su sangre. Muchos animales tienen en su interior un fuego que los destruye por qualquiera causa que lo agita , en cuyo caso convendrá disminuirlo por la sangría. Por último, el reconocimiento exácto de los caballos y mulas que van á tomar verde , proporcionará al albeytar indicaciones para sangrarlos ó no.

Mas infundada es la práctica que se observa en algunas caballerizas de señores de *cargar* los caballos y mulas que toman verde : llamase *carga* una composicion astringente que resulta de la mezcla de una porcion de sangre de animales , vinagre , clara de huevo , bolo arménico y harina, con la qual se les embarran las espaldas , pechos , brazos, antebrazos y resto de las extremidades anteriores, como tambien las posteriores. Este remedio se hace con el objeto de entonar aquellas partes por medio de su accion astringente ó repercusiva , á fin de que no se carguen las extremidades de humores *serosos* , ni se relajen durante el verde. Sean las que fueren las virtudes que se le atribuyen á este tóxico, considerado como remedio *profiláctico* ó preservativo, es inútil enteramente y aun quizás nocivo : el ejercicio ó paseo diario , el pasar á los animales por el agua que les cubra rodillas y corbejones, y las continuadas friegas con el *rodillo* de pleyta de esparto han de producir ventajas mayores que las que se esperan de las cargas, que solo lo son para el bolsillo de los dueños , como dice D. Alonso de Rus Garcia en la obra citada : pero dirigidos casi siempre los señores por gentes poco inteligentes y económicas del caudal de sus amos, sacrifican sus intereses con la mira de preservar sus caballos y mulas de males , que sin gasto alguno se evitarian : es verdad que así habria mas trabajo en su caballeriza , y los sirvientes de ella no tendrian una mañana tan alegre y festiva como la que se destina para *cargar* , en la que domina Baco.

Rara es la primavera en que dexan de oirse quejas de los malos efectos de los cardillos, que en dicha estacion es la verdura mas comun del pueblo de Madrid, y aun de toda España, de que es indigena ó casi propia y particular esta útil planta: y habiendo sabido que varios particulares se habian sentido notablemente desazonados de resultas de haber comido cardillos con perturbacion de la cabeza que les duró por bastantes dias, sospeché que hubiese alguna mezcla, hallándome bien seguro de la innocuidad de esta planta; y acercándome á reconocerla, descubrí que en efecto, algunos vendedores codiciosos la mezclan con una especie de lechuga silvestre que los botánicos llaman *virosa*, ó sea ponzoñosa, y efectivamente lo es en cierto grado. Para que cada uno pueda precaverse de este fraude perjudicial, ha parecido conveniente añadir aqui las señales que diferencian á los cardillos ó nervios de en medio de las hojas del *Scolymus Hispanicus* de los de la lechuga ponzoñosa.

Los *pezones* ó nervios de las hojas de los cardillos son casi comprimidos, planos por la superficie interior, convexos por la exterior, y señalados á lo largo de tres ó quatro rayas ó surquillos, y con vello corto, suave, y blanco por ambas caras: mirados contra la luz se presentan quatro, cinco ó mas nerviecillos, ó sean fibras que corren de arriba abaxo entre la sustancia del pezon, los que facilmente pueden separarse quando se parten los pezones por cerca de su base: por las márgenes inferiores de los pezones de los cardillos se hallan algunos dientecillos con punta espinosa, sin sobresalir por esta parte otra sustancia de la hoja. Los pezones de la lechuga ponzoñosa son generalmente mas angostos que los de los cardillos, algo acanalados por la superficie interior, y con lomo agudo poblado de aguijones por la exterior, sin rayas ni surcos, y sin vello: mirados contra la luz se observan tambien como en los cardillos, pero mas confusamente, tres nerviecillos que atraviesan de arriba abaxo, los que no se desprenden con la facilidad que en los cardillos: por todo el pezon hasta la base corre por ambas márgenes la sustancia de la hoja, lo que no acontece en el cardillo. Tronchados los pezones de los cardillos sale de ellos un humor acuoso, claro, y otro lechoso que mana por cada fibra ó nerviecillo, comprimiéndolo entre los dedos.

Tronchados los pezones de la lechuga ponzoñosa, arrojan inmediatamente un humor lechoso sin necesidad de comprimirlos, y este mismo humor sale en mayor cantidad si se le corta por el tronchito, ó sea aquella parte en que se hallan reunidos los pezones, lo que no sucede en el tronchito de los cardillos; pues es poquísima la leche que despide éste, respecto al de la lechuga ponzoñosa. Los cardillos son de un gusto dulce, nada amargo, ni en manera alguna desagradable. La lechuga es de sabor bastante amargo, como el de la lechuga *comestible* quando está entallecida. El olor del cardillo es herbaceo, nada ingrato, y el de la lechuga ponzoñosa, nauseoso, y algo semejante al de la amapola ó adormidera. — C. G. O.

<sup>x</sup> Diario de Madrid del 30 de Abril de 1793.